27Abril 1941 Día de A-C.

Señor Jesucristo, que con tanta pena contemplaste la marcha de aquel generoso joven del Evangelio; Señor Jesucristo en cuyo corazón tantas veces se ha renovado aquel dolor a traves de los siglos: Señor Jesucristo, cuyas esperanzas tantas veces ha defraudado la flaqueza humana, la ligereza e inconstancia de tantas almas, que a las primeras embestidas del adversario han abandonado esa vida que empezaron vivir para Dios y con Dios, dándose ese triste espectáculo de tus Iglesias, ~~xxxxxxxxxxxxx~~ desiertas de jóvenes, que son su mejor adorno, de tus comulgatorios frecuentados de niños y abandonados precisamente en el momento crítico que las almas de los jóvenes comenzaban a luchar y necesitaban alimentarse con el pan de los fuertes alégrate hoy que de nuevo esa juventud, hastiada de esa vida arrastrada, pobre y mezquina de los placeres, eleva la vista al cielo azul para el que ha sido criada y se presenta a Ti, en busca de amistad, en busca de alivio, en busca de algo que merece la pena de amar.

Los ves, Señor, desde ese trono en que te asientas, los ves arrodillados en tu presencia, te miran de hito en hito, abren su corazón a tu amor. Miralos Señor, con esa tu mirada que penetra hasta el fondo de nuestro ser, míralos con esa tu mirada que es un rayo de luz, que enciende grandes hogueras allí donde llega. Infúndeles esa fé ardorosa, esa fé capaz de transplantar las montañas, esa fé que rompe con todos los respetos humanos, con todos los moldes y ataduras que tienen comprometidas a muchas almas, para que vencido ese tirano odioso del qui dirán que oprime todo impulso noble del corazón, sean fieles a su Credo y a su conciencia.

Lo sabes: ellos están dispuestos a ser la vanguardia de esa tu nueva milicia secular, que constituye la Juventud de Acción Católica. Sus armas de combate constituyen la oración y el ejemplo, la caridad y el amor. Amor a Dios y amor al prójimo que para ellos siempre es un hermano, un miembro de la gran familia cristiana. Su campo de acción es este Mondragón, donde mediante un derroche de amor y de generosidad tienen que desplazar de los corazones esos odios, esos rencores acumulados durante años y mediante estos sentimientos de hermandad que ellos sienten y viven tienen que ir atrayendo a esos otros jóvenes, que agrupados con los mismos sentimientos de hermandad y movidos por el mismo ideal cristiano, constituirán esa magnífica potencia espiritual que Nuestro Papa Pio XII ansia en estos momentos críticos en los que muchisimos están traicionando a sus creencias y a su Dios.

En este solemne momento, ante tu real presencia, ante los angeles que te están escoltando, ante los sacerdotes, que son tus embajadores, ante esas madres y esos padres que nos presencian, ante ese pueblo de Mondragón que nos contempla, vamos a renovar la promesa solemne que hicimos al recibir esta insignia que llevamos en nuestras solapas, de llevarla dignamente de ser apostoles y soldados de Cristo. ~~y de llevarla con dignidad y honor esta insignia en todo momento.~~ Mientra Dignidad y honor de jóven de Acción católica exige que ~~xxxx~~ ese emblema exterior descanse sobre unx pecho limpio, sobre un alma pura, adornada por la gracia santificante, sin la cual estamos desconectados de esa corriente sobrenatural que debe dar eficacia a nuestra actuación, sin la cual somos ramas desgajadas del tronco que no pueden mantener esa frascura que la gracia debe dar a nuestras personas. ~~Por lo que xxxxxxxxxx~~ Cada vez que tenga la desgracia de caer, nos levantaremos sin perder tiempo mediante una buena confesión. Serémos apostoles, en primer lugar con nuestro ejemplo, con nuestra conducta cristiana que será una invitación constante a la virtud para cuantos jóvenes se arrastran por esos mundos y dicen que no pueden vivir cristianamente, serémos apostoles con nuestra palabra, con nuestro consejos discretos y prudentes, serémos apostoles con la oración que se hace en la soledad de nuestra habitación, en el templo, en la oficina, en la fábrica, en el paseo, en la plaza y en la calle, que en todos esos sitios es libre nuestro pensamiento y nuestro corazón que se elevará a Dios, que comunicará a nuestras almas de soldados. ~~Serémos soldados~~ que defenderán siempre los intereses de Cristo y de la Iglesia contra cualquiera que los atacare. Serémos soldados que siempre marcharán a la vanguardia de todos cuantos sirvan a Dios y al prójimo.

Serémos los hijos más obedientes y respetuosos con ~~xxxxxxxxx~~ nuestros padres, serémos los jóvenes más nobles, más alegres, más serviciales, más generosos, mas bondadosos y a la par más humildes de Mondragón.

Señor, dadnos gracia para cumplir este solemne compromiso que hacemos.

Señor, que nuestro pechos sean tus mejores tronos en los que seas adorado, amado, querido en todo lugar y en todo momento. Así sea.